

## Precios de suscripción

En Gerona, un mes. . . . .	1	pts
"    "    "    "    "    "    "    "	2	50
Fuera de la capital, un trimestre. . . . .	3	"
En el Extranjero, un trimestre. . . . .	5	"
Números sueltos. . . . .	0	10
Anuncios linea. . . . .	0	50
Comunicados á precios convencionales.		

Pago por adelantado.

# EL NORTE

## Puntos de suscripción

En Gerona, en la Redacción del periódico.  
En Olot, imprenta de Jua Quedan además autorizadas Juntas y Centros tradicionalistas Insertense o no, no se devuelven los correos.



PERIÓDICO TRADICIONALISTA

Redacción y Administración:

RAMBLA DE LA LIBERTAD 33  
En el Círculo Tradicionalista.

Dios. Patria. Rey.

SE PUBLICA

Los Miércoles, Viernes y Domingos

Rdo. D. Francisco Jordá, economo  
Por Cassá de la Selva,  
Santa Pallaya

## A nuestros lectores

En la imposibilidad de publicar un número extraordinario como hubiera sido nuestro deseo, insertamos á continuación los trabajos que para el mismo teníamos preparados, en la confianza de que serán del agrado de nuestros lectores.

## EL VIERNES SANTO

Diez y nueve siglos han pasado desde que el Hombre Dios para rescatar de la humanidad derramó toda su preciosísima sangre, y exhaló el último suspiro en patíbulo afrentoso para satisfacer la deuda que voluntariamente contrajo con la Divina justicia, allá en el paraíso, cuando nuestros primeros padres engañados por la serpiente infernal, cometieron su primer pecado.

La raza humana se había enemistado con Dios, y para que se le abrieran de nuevo las puertas del cielo, esperaba ansiosa al Mesías que se le había prometido.

Llegó el deseado día, y Aquel nació de una Virgen sin mancha en mísero pesebre, y los emisarios celestes anunciaron el grato suceso á los hombres, y los creyentes le adoraron como á Dios y Redentor.

Hoy nuestra Santa Madre la Iglesia conmemora la pasión y muerte del Mesías prometido, anunciado por los profetas, y esperado por la humanidad doliente para consuelo de sus males. Trasladémonos pues con el pensamiento á Tierra Santa, y con los ojos de la fé, sigamos á nuestro adorable Redentor en este inmemorable día de *Viernes Santo*.

Jerusalén, la ciudad de los reyes, de los profetas y de los patriarcas del Antiguo Testamento, la llamada la perla de la Judea, la Señora del Universo, la escogida de Dios, será dentro breves horas teatro de un drama sangriento y cruel, cual no se ha visto otro igual.

Dentro de sus muros se habían congregado los hijos del pueblo de Israel para la celebración de la Pascua, ignorando la mayoría de ellos, que por víctima, iba á inmolarse el Cordero sin mancha.

En las primeras horas de la mañana del nefasto día, las calles y plazas de la ciudad, se hallan llenas de inmenso gentío capitaneado por los escribas y fariseos que embriagados por la colera, y sedientos de la sangre del Justo, están subornando á las turbas para que vayan al pretorio romano á pedir la muerte del Hombre más Santo, más justo y más inocente, que pisa la tierra de Judea.

¡Desdichado pueblo! En un momento olvidas los beneficios que á manos llenas te ha prodigado tu Dios y Señor, y te conviertes en instrumento malévolos del Sanedrín, y ante Pilato, á quien fué llevado Jesús para juzgarlo, pides con voz ronca y desusada, la crucifixión del inocente, por la libertad del facineroso Barrabás.

Dime, pueblo insensato, ¿no es Jesús de Nazaret quien recibistes el domingo último con palmas y laureles, y en tus cánticos de hosana le aclamabas por tu Rey? ¿No fué Jesús quien devolvió la vida á Lázaro, dió vista á los ciegos, oído á los sordos, palabra á los mudos, salud á los enfermos, y obró muchos otros prodigios y milagros en esta tierra de Palestina y Judea? Pues si tan generosamente te ha prodigado sus dones el Hijo del Hombre, ¿porque en pago de tantos bienes pides su sangre?

No se habrían cumplido en un todo las Escrituras y lo vaticinado por los Profetas del Antiguo Testamento en lo referente á la pasión y muerte del Redentor, si el presidente romano y gobernador general de Judea, hubiese accedido de momento á lo que pedían las turbas capitaneadas por Anás y Caifás.

Pilato, conociendo la inocencia de Jesús, no quiere entregarlo á los judíos para que lo crucifiquen, y al objeto de salvarle del patíbulo afrentoso, manda que sea azotado cruelmente; y la soldadesca no solo le azota, sino que para mofa y escarnio, tejen una corona de punzantes espinas, y la ponen en su sagrada cabeza, colocando en sus manos una caña por cetro, y una púrpura sobre sus delicados hombros; y de esta manera, vendados los ojos, le escupen el rostro, le dan de bofetadas y de palos, diciéndole «Dios te salve, Rey de los judíos, adivina quien te ha dado.»

En este estado, manda el presidente que de nuevo sea conducido á su presencia el Divino Martir, y después de interrogarlo de nuevo para que le diga terminantemente si es el Rey de los judíos, obteniendo contestación afir-

mativa, lo presenta á la vista del pueblo, diciendo: *Heccé homo*, mira pueblo judío al Hijo del hombre, mira á tu Rey, su cuerpo es un mar de sangre, bastante castigo tiene, dejadle á que haga libremente su camino.

Crucifícale, contestan los príncipes de los sacerdotes y las turbas; y sino dictas la sentencia, añade el pontífice, acudo en queja á Roma, puesto que nuestro Rey es Cesar.

Entonces, Pilato, más por temor de enemistarse con Cesar Augusto emperador de los romanos, y de perder el gobierno de Palestina y Judea, que por miedo á los judíos; se lava las manos para escribir la sentencia de muerte de Jesús, y dirigiéndose al pueblo, dice; «La sangre del justo caiga sobre tí, y con infernal gritería contestan á la vez las turbas «Así sea».

En la sentencia dictada por Pilato se manda que Jesús sea crucificado en el Golgota, en medio de dos ladrones, y que en la cima de la cruz con caracteres hebreo, griego y latin, se escriba el título de su causa, *Jesús Nazarenus, Rex Judeorum* Jesús de Nazaret, Rey de los Judíos, demostrando inconscientemente Pilato con esta orden su marcada injusticia en la sentencia que acababa de dictar, y el pueblo judío con aquel rotulo, acredita que lleva al suplicio á su Dios.

Jesús, con todo y ser Dios, se estremece al escuchar la horrible sentencia que acaba de pronunciar Pilato; no por los sufrimientos y muerte afrentosa que le esperan, sino por la maldición que el Eterno lanzará contra sus autores y cómplices por el deicidio que iban á cometer como también por los demás castigos que preveía para el pueblo de Israel.

Como á otro Isaac, carga el Divino Redentor sobre sus descarnados hombros el sacrosanto leño de la cruz, y camino al Calvario encuentra en la calle de Amargura á su Santísima Madre y al discípulo amado á quienes habla con la vista, ya que no puede con la lengua, por la pena que tiene de que le vean en tan angustioso estado.

Caído en tierra más de una vez por el enorme peso de la cruz, falto de fuerzas por la flagelación y coronación de espinas, temen aquellos desalmados escribas que la Divina Víctima fallezca antes de llegar al lugar del suplicio, por este temor, y no por compasión, obligan á que Simón, natural de Cirene, cargue con la cruz hasta la cima del Golgota.

El astro del día se encuentra casi en la mitad de su carrera, cuando la fúnebre comitiva llega al Calvario, y allí han acudido la mayor parte de los habitantes y extrangeros que con motivo de la celebración de la Pascua se hallaban en Jerusalén, los unos por mera curiosidad, los más, por insultar en su agonía á la Víctima que iba á inmolarse, y los menos, por compasión; no faltando entre estos últimos la Santísima Virgen, Juan el apostol, la Magdalena, y algunas piadosas mugeres que les acompañan.

Jesús después de despojado de sus vestiduras, y de haberle dado á beber hiel y vinagre, es clavado en cruz en medio de los dos ladrones como había dispuesto el injusto Pilato en su sentencia, y levantado en alto para que lo vean mejor las gentes, vé como la infame soldadesca hecha en suerte su túnica, y reparte sus vestiduras. De nuevo es insultado, escarnecido y mal tratado, sufriendo con santa resignación las burlas y vituperios de sus enemigos y en vez de pedir á su Eterno Padre que se abran los abismos para tragarse para siempre á aquellos blasfemos, abre sus amorosos labios, implorando el perdón de sus verdugos. ¡Oh amorosísimo Jesús! que lección más elocuente nos das en la primera palabra que desde tu trono de vituperio sales de tus sagrados labios! Subid al Calvario, hombres desalmados que no queréis perdonar á vuestros hermanos, y allí al pie de la cruz deponed vuestra ira y vuestro encono, y como el buen Jesús, perdonad de todo corazón á vuestros enemigos, para que otro día el Dios de las misericordias os perdone á vosotros.

El Salvador desde su trono de misericordia, perdona á Dimas el buen ladrón, arrepentido de sus culpas y pecados, asegurándole que en aquel mismo día estaría con Él en el Paraíso, enseñándonos con esta palabra dirigida á Dimas, á no desconfiar nunca de la Divina clemencia por horrendos que sean nuestros crímenes, si de todo corazón nos arrepentimos de ellos, y los confesamos en el tribunal de la penitencia.

En el testamento que desde la cima de la cruz está dictando el Divino Maestro, se acuerda una vez más de la humanidad, y para que esta no quede del todo huérfana del Amor Divino, nos lega por madre á la Santísima Virgen, dirigiéndose á ella y al discípulo amado este en representación del género humano, que están al pie del sagrado leño, les dice: *mulier, heccé filius tuus; heccé mater tua*. Muger é ahí tu hijo; Juan é ahí tu madre ¡Oh madre de misericordia y nuestra! Tu que desde el primer instante de tu ser, fuiste concebida sin mancha de pecado, la escogida de entre todas las mujeres para madre del Verbo, la que por tu original pureza fuiste la predilecta del Padre, la madre del Hijo, la esposa del Espíritu Santo y el encanto y alegría de la corte celestial; ¿es posible, que desciendas á ser madre de reprobos y míseros pecadores? ¿no

véis la iniquidad de tus nuevos hijos, convertidos en verdugos de tu amantísimo Jesús? Si, todo lo prevé María, y en su imaginación se le representan la ingratitud de los hombres para con su Criador, las espadas que sus ingratos hijos afilarán con sus pecados para atravesar su tierno corazón, y el desprecio que por muchos se hará de la preciosísima sangre que está derramando Jesús. No María, hijos tuyos queremos ser, aunque indignos de tenerle por madre, pero, ya que así lo dispone nuestro Salvador en la hora suprema de su muerte, acogenos á todos bajo tu poderosa protección y amparo, miranos con ojos de misericordia, é intercede ante el augusto trono del Padre, por alcanzar el perdón de nuestras culpas.

Cerca ya la hora de nona, la tierra se cubre de tinieblas, el sol se eclipsa, la luna en pleno día aparece enlutada, y los demás astros de la bóveda celeste no aparecen, avergonzándose de la iniquidad de los hombres, y para no ser testigos de la muerte del Criador.

El cuerpo de Jesús bañado con el sudor frío de la agonía, precursora de la muerte, parece inerte; de sus vidriosos ojos se escapan miradas inciertas; su respiración es cada vez más fatigosa; la voz parece que se le apaga en la garganta; y sus labios amoratados; todo son indicios seguros de que se acerca el momento terrible. Esto, no obstante, hace un supremo esfuerzo y en breves momentos dirige sus dos últimas palabras al Eterno diciendo: *Eli, Eli, lama sabachtham* Dios mio, Dios mio, ¿porque me has desamparado? y después alzando los ojos al cielo, exclama: *Consumatum est*. Todo está acabado, y entrega su espíritu á su Padre celestial.

En el mismo instante de la muerte de Jesús, retumba el trueno, un horrendo terremoto se esparce por la tierra como queriendo sepultar en su seno á todos los vivientes, las montañas se derrumban, las piedras chocan entre sí haciéndose mil pedazos, tiembla el firmamento, el velo del templo se rasga en dos partes, la máquina terrestre amenaza desequilibrarse, los sepulcros se abren, y recobran la vida muchos santos varones, el universo entero se viste de luto por la muerte de su Criador, y los cielos se abren para lanzar sobre el pueblo deicida los rayos de cólera de la Divina justicia ultrajada. En el calvario, todo es confusión y desorden, y se apodera de las gentes el mas estupendo terror y espanto que jamás experimentó la humana criatura.

En medio de aquel desorden, y antes de abandonar los escribas y fariseos aquel lugar de la muerte, mandan á los sayones que rompan las piernas de los dos ladrones crucificados, y á Jesús para cerciorarse de si era muerto acompañan al ciego Longinos, para que con una lanza le abra su santísimo costado, manando de aquella fuente de vida, sangre y agua salida de su amante corazón que devuelve la vista al ciego Longinos.

Satisfechos de su infame obra los escribas y fariseos en tropel descienden á la ciudad, y quedan en el Calvario la Virgen Santísima, Juan el apostol, la Magdalena y algunas otras mujeres que no abandonaron al cuerpo Santísimo del Salvador hasta que por José de Arimatea y Nicodemus fué descendido de la cruz y colocado en segura sepultura.

El Centurion Longinos, y algunos otros que tomaron parte en la pasión y muerte de nuestro adorable Redentor, le reconocieron por Hijo de Dios, le pidieron perdón de sus pecados y fueron salvos. Mas no sucedió así con los demás autores ó cómplices de aquel sangriento drama, los que obstinados, continuaron negando la divinidad de Jesucristo; siendo Judas el traidor, el primero de ellos de entregar su alma al espíritu infernal, quien no encontrando consuelo ni reposo en ninguna parte, por el crimen que había cometido de entregar á su Maestro y Señor á sus enemigos por el vil precio de treinta siclos, después de arrojar el dinero tan mal adquirido, corre como loco á las afueras de la ciudad, y maquinalmente se dirige al Torrente Cedrón, y allí solo con su pecado, desesperado, y lleno de rabia, invoca las furias del Averno, y atando una cuerda al tronco de un sauco, se ahorca como á malvado.

Se sucederán las generaciones, pasarán los años, y también los siglos, pero no pasará la palabra de Dios. Así es que mientras el universo exista, el pueblo deicida llevará impresa en su frente la maldición del Eterno, por el gran delito que comatió. Samuel el judío, por el desprecio que infirió á Jesús cuando llevaba la cruz á cuestas, correrá por todos los ámbitos de la tierra hasta la consumación de los siglos á quien las gentes llamarán el judío errante; y la Iglesia católica, siempre triunfante de la cruel persecución de sus enemigos, todos los años en *Viernes Santo* con sus ritos y ceremonias, recordará á sus hijos la pasión y muerte de su Fundador, y ante el *Lignum crucis* se postrarán los creyentes para orar y adorarla, sin distinción de clases ni categorías y allí los príncipes y los reyes en el solemne acto de la adoración despojados de su realeza perdonarán á sus vasallos por amor á su Dios, y á su Rey.  
R. C. F.

## CRISTO REDENTOR

Estaba escrito que el Hijo de Dios aparecería entre los hombres para reparar con su misma sangre los graves delitos cometidos por la humanidad.

Apenas el primer hombre llegó á tener perfecto conocimiento de las bellezas que la mano del Omnipotente creara para que en armonioso concierto halagaran su voluntad y alegraran su corazón, cuando eusoberbecido por su mismo poderío, salpicado del fango que pisaba, contagiado por el veneno que á diestro y siniestro escupía la traidora serpiente, luchó con la voluntad del Eterno, y, lleno de orgullo, quiso despojarse de las vestiduras carnales de hombre para engalanarse con las radiantes de gloria que cubrían la Magestad Divina.

Por el pecado de orgullo el mas hermoso angel de los cielos quedó desterrado de los dominios de la luz y sepultado en la mansión de las eternas tinieblas. El hombre cometió tambien pecado de orgullo y fué arrojado del Paraíso terrenal.

El espíritu celestial rebelde sufrió la condenación eterna. El espíritu humano levantisco hubiera caído en igual condenación á no mediar la misericordia divina.

Mas como quiera que despues de la caída era imposible que satisficiera el hombre, ni aun multiplicando los sacrificios la más mínima parte de la ofensa que en su ceguera habia inferido al Altísimo; como quiera que en la vida de los trabajos y su lores habia de quedar como infatigable y acérrimo enemigo suyo, el que empezó por ser enemigo de Dios, quiso el Eterno mostrar por segunda vez al hombre todo su amor, y si Adán orgulloso pretendió elevarse hasta Dios, Dios misericordioso y amorosísimo quiso descender hasta el hombre.

Y no tan solo encarnó en las entrañas de una Virgen y vivió entre los hombres prodigándoles maravillosos dones y predicándoles su celestial doctrina sinó que en pago de la deuda por el hombre contraída sufrió Pasión acerbadísima.

Los mas atroces ódios conjuráronse en su contra; el Hossanna trocóse en diatribas, insultos, escarnios y befas; el pueblo le designó como vietima en liberación de Barrabás; fué coronado de espinas, escupido, abofeteado y traqueteado por la furia de turbas desenfadadas; vió desconocida y mofada su divinidad, y; el Cordero sin mancilla, el inocentísimo Isaac, fué presentado á las muchedumbres sedientas de su sangre como el mas criminal, el mas perverso, el más fascineroso de los hombres.

El que con un solo acento de su voz podía hacer espirar al mundo, el Señor de las legiones angélicas, sufría resignado los mas cruentos martirios, dirigía miradas de amor á sus verdugos, procuraba comunicarles el aliento purísimo de su corazón, y, como único suspiro exhalado de su alma, exclamaba dirigiéndose al Eterno Padre «Señor cúmplase tu voluntad y no la mía».

Pero no bastaban todos estos sacrificios, su amor irradiaba mas esplendorosos fulgores á medida que acrecia el dolor. El Hijo de Dios queria rescatar al hombre de la afrentosa servidumbre del pecado, queria morir en la Cruz.

El sufrimiento excedía los limites de la humana naturaleza, pero era Jesús quien iba á subir al monte Calvario, era Jesús con el instrumento infamante á cuestras, con el madero de la Cruz, el que llegaba al Osario para exhalar allí, en la cima del Golgota el último suspiro.

Y allí, allí mismo, en el montículo de las calaveras, se escapó del pecho del Señor el último aliento que, al volar al Cielo, puso en conmoción á la Naturaleza toda, oscureció el sol, quebró las peñas, lanzó baldón de ignominia al pueblo judío y salvó la Humanidad.

*Consumatum est!* Que si el pecado del hombre condujo á Jesús al lugar de tormentos y aflicciones, el amor infinito de Dios conduce á la humanidad desde este lugar de penalidades al de la gloria eternal.

El arbol del Paraíso fué el instrumento de que se valió el espíritu malévoló para excitar la justicia del Eterno: el arbol santo del Calvario ha sido el instrumento escogido por Dios para redimir á la Humanidad.

¡Bendito eternamente sea el Lábaro sacrosanto de la Cruz!

RÉGULO CUMANÉ

## Varon de dolores

El santo profeta Isaías al darnos cuenta de los tormentos y penas que debía padecer Jesús en su Pasión santísima, le llama *Varon de dolores*. ¡Cuanta profundidad encierra esta frase!

La atenta consideración de la persona del Salvador; la extensión é intensidad de los dolores que padeció; el género de muerte á que fué condenado, y la crudeza de su dolor y tristeza, no mitigada en lo más mínimo por ninguna consideración de la parte racional, son otros tantos motivos por los cuales conviene á Jesús por antonomasia, la denominación de *Varon de dolores*; de suerte que á nadie, despues de él, ha podido aplicarse con toda propiedad la profética frase.

Si nos fijamos en la divina persona de Cristo y consideramos atentamente su cuerpo y alma, no podremos menos que reconocer el dolor sumo é inmenso que debió experimentar el Divino Cordero en su inmolación por los hombres. Su cuerpo dotado de sensibilidad exquisita, como formado milagrosamente por virtud del Espíritu Santo, percibió con viveza indecible la lesión corporal, y su alma, apreció con todos los detalles las causas de tristeza que debian torturarla. ¿Acaso ha existido jamás una sensibilidad tan delicada ó un alma tan perfecta como la de Cristo? Pues tampoco jamás se han sentido con mayor viveza los dardos del dolor.

Y qué diremos de la extensión é intensidad de los dolores? Cristo padeció en su cabeza una corona de punzantes espinas: en sus manos y pies el dolor de los clavos que los traspasaron; en su rostro crueles bofetadas é inmundos espuestos, y en todo su cuerpo inhumanos azotes. Tambien padeció en todos sus sentidos corporales: en el tacto los azotes y los clavos; en el gusto la bebida de hiel y vinagre; en el olfato el hedor pestilente de los cadáveres, cuando estaba pendiente de la cruz en el Calvario; en el oído las blasfemias é irrisiones de sus enemigos; en la vista el espectáculo triste y desgarrador de su Madre y discípulo llorosos al pie de la Cruz.—Y en cuanto á la intensidad del dolor sufrido por Cristo, recordaremos una frase de S. Juan Damasceno, que dice: *«permitted (Cristo) á cada una de las facultades obrar lo que le era propio*. Como si dijera: puesto que Jesucristo habia asumido voluntariamente todos los tormentos y penas que trajo consigo la Pasión, no quiso que en todos ellos hubiese el menor alivio, antes permitió que fuesen sentidos con todo el impetu de sus perfectísimas facultades.

Mas lo que sobremanera hizo de Cristo un perfecto *Varon de dolores*, fué su oprobiosa muerte en el patíbulo de la Cruz. La muerte de los crucificados es cruelísima, yá porque son crucificados en las partes del cuerpo más entretregidas de nervios, y por ende más sensibles; yá también porque el mismo peso del cuerpo pendiente de la cruz, aumenta continuamente el dolor, y ya por último, por la duración de la muerte puesto que los crucificados tardan á morir, lo cual es causa de su acerbo martirio. Y si á estas causas agregamos las yá dichas, que concurrieron á la Pasión del Redentor Divino ¿quien podrá dudar de que el suyo fué el mayor de todos los dolores?

Y atendamos por fin al absoluto abandono en que fué dejada la parte inferior en la Pasión. Presintiendo Jesús los próximos tormentos, dirigió á su Padre celestial en la oración del huerto aquellas sentidas palabras: *«Padre, si es posible pase este caliz de mí. mas cúmplase vuestra voluntad y no la mía»* y desde entonces sobreponiéndose la parte racional á la naturaleza, permitió que ésta sufriera la fiereza de dolor en su grado máximo y que la tristeza amargara el corazón del que se sacrificaba por todos, atento sólo al fin que se proponía y á la malicia infinita del mal que venia á borrar. En tan terribles circunstancias, ¿qué lenitivo hubo para el dolor del mansísimo cordero, víctima de nuestros pecados? ¿Acaso la malicia de los pecados no debía exacerbar todos los dolores? —¿A quien pues, con la propiedad, con que se dice de Jesús, podrá aplicarse el dictado de *Varon de dolores*.....

A. R. y T.

## ¡SITIO!

Pendiente del Lábaro santo el Redentor del mundo, desconyuntados sus miembros, llagado su cuerpo y atravesados pies y manos, olvidó las torturas de su cuerpo y las angustias de su alma, para quejarse tan

solo de la ardiente sed que le abrasaba. En los estertores de su agonía y entre las ansias de la muerte, sintió el inocentísimo Jesus sed ardiente de salvar las almas, de sufrir más por ellas, de amarlas y ser correspondido. ¡Oh inefable misterio! ¡Oh poder infinito del amor!

Jesús, el Verbo hijo del Padre, que, impulsado por el infinito amor que á los hombres profesaba, bajó á la tierra para redimirlos, va á morir con la muerte de los infames, desnudo y entre ladrones, hecho el blanco de las iras de la muchedumbre y las injurias de la desenfadada soldadesca....; pero ¡ay! eso no es aun bastante para calmar su sed de tormentos. La imaginación le representa con viveza que los mismos hombres por quienes muere opondrán á sus favores el desprecio y á su amor, ingrato olvido, prefiriendo revolverse entre placeres mundanales, que hastían el corazón sin llenarlo, que abrasarse entre las llamas del amor de Cristo....; no importa: ni eso logra apagar la llama de sus amores.

Contraste singular: los verdugos de Cristo, hombres sin corazón y sin conciencia, groseros como la materia y crueles como las fieras, comprenden tan solo el sentido material de las quejas de Jesus, y en su fiereza inaudita dánle á beber hiel con vinagre, queriendo acibarar de esta manera los últimos momentos del que es Autor de la vida.

¡Ingrata humanidad que así has correspondido siempre á las finezas del amor Divino!

Tu vileza es sólo comparable á tu infernal orgullo... ¡Miserable!

Lupercio.

## A Jesucristo en la Cruz

Al contemplar, Bien mio,  
tu sacro cuerpo en esa cruz clavado,  
y al contemplar el rio  
de sangre derramado  
desde ese leño feliz y afortunado,

mi corazón tan duro  
por tí siento latir, Dios amoroso,  
y flecha de amor puro  
que lanzas poderoso,  
rinde con fuerza el corazón dichoso.

Ya, mi Jesús amante,  
el leño en sangee tinto abrazar quiero,  
y bajo tu triunfante  
pendón, Rey verdadero,  
el pecho mío ríndese sincero.

Y pues que me has vencido,  
caiga á tus plantas luego el alma mia;  
caiga el siervo rendido,  
y huya la noche fría,  
y el calor sienta de ese nuevo día,

Tu mano poderosa  
llene ese caos de tu amor vacío,  
de llama vigorosa:  
ceda al calor el frío  
del hondo abismo de ese pecho mio.

Ya, Rey de eterna gloria,  
dueño absoluto eres de mi alma:  
bendita la victoria  
que al espíritu da calma!  
Bendita, Cruz, victoriosa palma!

Bendita, si, bendita  
Cruz de tristezas y amargor rodeada,  
dulzura infinita  
del alma á tí abrazada,  
isla feliz por fiera mar cercada!

Ella es, Jesús, la fuente de dulzura  
con que á tu siervo amado regalaste;  
es el árbol de sombra grata y pura,  
es la fragua encendida do formaste  
el amoroso rayo que lanzaste.

Francisco Viver.

## LA NEGACION DE PEDRO

Refieren los Libros Santos que, al ser conducido Jesús á casa del Sumo pontífice Caifás, los discípulos le abandonaron. Solo Pedro, que aún conservaba viva en su corazón la llama de la caridad, seguía de lejos. Penetró en casa del sumo pontífice, tomando asiento junto á la chimenea encendida en el ático. En-

tonces este desgraciado, que poco antes estaba dispuesto á defender á su Divino Maestro con la espada, que habia protestado que antes no le negaría, estaba pronto á ir á la cárcel y á la muerte, temblando ante la voz de una mujer, tuvo la debilidad de negarle por tres veces consecutivas.

¡Cuantos y cuantos imitadores de Pedro tiene Dios en la sociedad actual! En efecto, muchos son los hombres que mientras se encuentran entre católicos defienden con fuego y con heroísmo la causa santa de la Religión, tienen el fervor de un apóstol y el valor de un mártir, derramarían gustosísimos hasta la última gota de sangre en aras de la causa de Jesucristo: *Vayamos y muramos con él*. Pero dejad que uno de estos hombres entre en un círculo impio, ya no es el mismo que antes. Allí se ridiculizan los dogmas de nuestra Sacrosanta Religión; el hombre quiere hablar, pero teme comprometerse, y cruzándose de brazos se encierra en el más completo mutismo. Dícele: «Y tu también eres cristiano, frecuentas el templo, se conoce bastante el fondo de tu corazón.» *Et tu Galileus es*. Pero él sea presura á contestar con san Pedro: Yo? no conozco esa lengua: *Necis quid dicit*. Insiste; él protesta, está dispuesto á cubrir de anatemas la fé de sus padres; la burla de una mujer; la sonrisa de un libertino le hace bajar los ojos, y lleva la impiedad quizás hasta decir: *No conozco ya á este hombre*.

Apenas hubo Pedro renegado por tercera vez de su Divino Maestro, afirmando con juramento no conocerle, cantó el gallo. Entonces, acordándose de lo que Jesús le habia dicho: «en verdad te digo que esta misma noche, antes que cante el gallo me has de negar tres veces;» salió fuera, y lloró amargamente, hechos sus ojos dos rios de lágrimas.

Arrepiéntanse, pues, también los que hasta hoy han tratado á Dios, como lo hizo Pedro en aquella ocasión. Defendamos todos con bríos y energía la causa santa de la Religión lo mismo entre los católicos que entre los impios; pues si bien es cierto de toda certeza que *las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia*; y que, de consiguiente, cuantos esfuerzos hagan las católicos confabulados en infernal contubernio para hundir á la nave de Pedro se estrellarán impotentes contra la misma; quiere Dios que la Religión y la Iglesia sean defendidas *modo humano*. Hora es ya de cerrar de frente y con el rostro alto contra los ejércitos formidables del príncipe de las tinieblas, haciendo jirones la bandera que ostenta por lema aquella impía frase de Voltaire: *Aplastemos al infame*.

JUAN BOVER.

## OREMUS

«Oremos también por los perdidos judíos para que, quitándoles el Señor nuestro Dios el velo que ofusca sus corazones, reconozcan á Nuestro Señor Jesucristo.»

Entre las majestuosas ceremonias con que la Iglesia Santa conmemora la Pasión y muerte del divino Redentor del mundo, ningunas superan acaso, por la ternura y caridad que respiran, á las del Viernes Santo, en que la esposa inmaculada del Cordero, hermosa y atribulada, eleva su voz á Dios Padre Omnipotente para pedir la gracia para sus hijos y aun para sus **mas atroces enemigos**. Sus oraciones están tan compenetradas y saturadas del divino espíritu del sagrado Fundador de la Religión, que no pueden menos de enternecer aun á las entrañas empedernidas.

Si: hasta por los judíos, que crucificaron á Jesús pidiendo la Iglesia, imitando al que los perdonó cuando se hallaba pendiente del árbol de la cruz, y aun excusó su crimen ante su Eterno Padre exclamando: «*Perdónalos, que no saben lo que hacen*.»

¡Oh Religión adorable!

Bien se muestra el carácter de tu divinidad en estos signos, en que se refleja toda la caridad que enseñó y practicó el maestro de los maestros, el santo de los santos, la encarnación de la Verdad increada condenada al último suplicio por las maldades de los hombres.

Cuando la Iglesia tiene oraciones hasta para quienes la dejaron viuda de su celestial Esposo, en cuanto á hombre, bien puede decirse que está llena de caridad, de ese nectar con que se nutren los ángeles y los bienaventurados en el cielo, y en la tierra los hombres de buena voluntad, ¿Y como no ha de ser así, si está santificada con la sangre de Jesucristo, que es, no solo vida, sino fuente de caridad viva, cuyos raudales fecundizan la tierra, haciendo que

broten de ella, á manera de flores de aroma exquisito, las generaciones de santos y de justos, que aportan á las playas del cielo nuevas legiones que llegan á él para engolfarse en sus océanos de claridad divina, recibiendo el ósculo del Señor?

¡Oh! Si fuere posible que la caridad de la Iglesia ganase á todos los corazones de sus hijos é inoculase en ellos su esencia balsámica, haciéndolos superiores á todas las pasiones que debilitan y matan á aquella virtud santísima! Y ello es menester que suceda para que estos hijos, agradecidos á su maternal solicitud, sean dignos de que sobre ellos derrame sus dones el Espíritu Santo.

Acomodémonos en estos días al espíritu amoroso de Jesucristo, oremos sin cesar por que los fieles conserven y defiendan á Cristo y á su Iglesia por toda la tierra, á fin de que á ella estén sujetos todos los principados y potestades.

Oremos hasta por nuestros enemigos, como ella lo hace, teniendo presente siempre que sin caridad no hemos de hallar el camino del reino de los cielos.

A. C.

Gerona 15 Abril 1897.

## AL SANTÍSSIM SAGRAMENT

Dintre exa hostia consagrada  
Jesucrist t'è sa morada,  
Jesucrist, Nostre Senyor;  
arca hermosa de bonança  
n' es lo far de l'esperança  
que ilumina al Pecador.  
Ab exa hostia beneida  
qui pogués tota la vida  
conversar afablement,  
qui pogués d'una mirada  
escudriñar la morada  
del Santíssim Sacrament.

»Francisco X Majuelo

Dimars 13,

## EL SUDOR DE JESUS

Refiere el Evangelista San Lucas que mientras Jesús oraba en el huerto de Getsemani se le apareció un ángel del cielo confortándole y que entrando en agonía y orando con mayor intensidad, le vino un sudor como de gotas de sangre que chorreaba hasta el suelo.

¿Fue tan grande el dolor de Jesús en esta ocasión que pudiera producirse un derramamiento tan copioso de sangre?

¿Está este reconocido como posible por los adelantos y estudios de la fisiología?

Es ciertísimo que fué inmenso el dolor de Jesús cuando revolvía en su mente todos los dolorosos tormentos de su santísima Pasión. Con su presciencia divina contemplaba una por una las injurias de que habia de ser objeto: el ósculo traidor de Judas, la negación de Pedro, el abandono de los Apóstoles. En su dolorida imaginación veía ceñida su cabeza por punzante corona de espinas; su cuerpo acardenalado, los gruesos y esquinados clavos que habian de perforar pies y manos; el camino del Golgota; la crucifixión, y mas que todo las angustias é indecible amargura en que se anegaría el amante corazón de María.

Todo esto veía Jesús si miraba lo que estaba por venir. Si fijaba su atención en lo presente, veía el iniquo concilio congregado contra él, las maquinaciones del falso discípulo y la cobardía de los demás.

Si tendía la vista á lo pasado, las olas de la tristeza levantábanse también para sepultar su corazón en un mar de amargura y de aflicción. Los beneficios que á manos llenas habia hecho á aquel pueblo ingrato, las curaciones de enfermos, las resurrecciones de muertos, las predicaciones de su celestial doctrina, todo contribuía á que doquiera que fijaba su vista el Hombre-Dios hallaba mas que sobrados motivos de profundísima aflicción.

Esta mortal angustia podia producirle el sudor de sangre, segun prueban con razones que se han de admitir por buenas, los célebres fisiólogos Jemgmann, Volchmann y Brachet.

El corazón que es la mas sensible de las entrañas, refleja las mas insignificantes impresiones, con la misma precisión con que el barómetro señala la pesantez de la columna atmosférica. Su posición y especial estructura le hacen muy á propósito para cumplir con fidelidad su cometido. Así vemos que luego que tenemos una impresión de odio ó de amor, de alegría ó de tristeza, el corazón se contrae ó se dilata y lleva hasta las extremidades del cuerpo el rechazo de

la perturbación que sufre el alma afectiva. Es evidente pues el influjo que sobre el cuerpo ejerce el estado afectivo del corazón.

Prefiero ahora explicar el sudor de sangre con las mismas palabras que traduzco de los «*Etudes religieuses, philosophiques et litteraires*»: «El eco de este violento dolor en el gran simpático se revela por un fenómeno del que se citan varios ejemplos, pero que jamás, se produjo en tales proporciones. Apretado aquel como bajo una prensa producida por el abatimiento del alma, este aparato encargado de moderar el corazón y regularizar la circulación, precipita tan violentamente su curso dilata de tal manera los vasos, dá á la sangre un impulso tan fuerte, que esta sale por todos los poros, baña los vestidos é inunda el suelo.»

Ananias.

## ¿Quién dudará del amor de Cristo?

Mandaba la ley de Moises, que azotasen á los malhechores, y que conforme á la medida de los delitos, así fuese la de los azotes, con tal, que no pasasen de cuarenta, porque no caiga, dice la ley *tu hermano delante de tí feamente despedazado*, pareciendo al dador de la ley que exceder este número era una manera de castigo tan atroz, que no se conformaba con las leyes de la hermandad.

Mas en tí, ó buen Jesús, que nunca quebrantaste la ley de justicia, se quebrantan todas las leyes de misericordia; y de tal manera se quebrantan, que en lugar de cuarenta, te dan cinco mil y tantos azotes, como muchos santos Doctores atestiguan.

Pues si tan afeado estaria un cuerpo pasando de cuarenta azotes, ¿cual estaria el tuyo, dulcísimo Señor, pasando de cinco mil? ¡Oh alegría de los Angeles y gloria de los Bienaventurados! ¿Quién así te descompuso? ¿Quién así afeó con tantas manchas al espejo de la inocencia? Claro está, Señor, que no fueron tus faltas, sino las nuestras, las que así te maltrataron.

El amor y la misericordia te cercaron, y te hicieron tomar esta carga tan pesada. El amor hizo que nos diese todos tus bienes, y la misericordia que tomases sobre tí todos nuestros males.

Pues si en tales y en tan rigurosos trances te pusieron misericordia y amor; ¿quien habrá que esté dudoso de tu amor? Si el mayor testimonio de amor, es padecer dolores por el amado; ¿qué será cada uno de esos dolores, sino un testimonio de amor? ¿Que serán todas esas llagas, que recubren tu cuerpo, sino unas bocas celestiales, que todas nos predicán amor, y nos demandan amor?

Y si tantos son los testigos cuantos fueron los azotes, ¿quién podrá poner duda en la verdad, que con tantos testigos es probada?

Pues ¿cual incredulidad es la nuestra que con tales y tantos argumentos no se convence? «*Maravillose el Evangelista S. Juan de la incredulidad de los judíos diciendo, que habiendo el Señor hecho tantos señales entre ellos para confirmar su doctrina, no quisiesen creer en él.*»

¡Oh santo Evangelista! Deja ya de maravillarte de esa incredulidad, y maravíllate de la de los cristianos. Porque no es menor argumento el padecer dolores para creer en el amor de Cristo, que el hacer milagros para creer en Cristo.

Pues si es grande maravilla, habiendo hecho tantos milagros, no creer lo que dice, ¿cuanto mayor lo será habiendo recibido por nosotros cinco mil y tantos azotes no creer que nos ama?

J. P.

Angels del cel devallats  
aconsolen á Maria,  
qu'ha deixat lo seu amor  
dins un sepulcre, sens vida.

Ab set espases al cor  
ab set amargues ferides,  
ab la fas de sol ponent  
torna d'enterrá 'l Maria.

Com sense arpa un trovador,  
com infantó sens joguines,  
com sens esteles un cel  
aixís la verge está trista.  
Sembla viola de Mars  
qu' un vent gelat ha marcida,  
sembla un acell aixalat  
entre un esbarzer d'espines.

Canteu, tórtora, canteu  
ab l' alosa en armonia,  
per endolcir la tristor  
d' un cor que diu set ferides.  
Vosaltres que allá en Betlém  
l' infantó de ses delicies  
breçareu, gays angelets,  
aconorteu á Maria,

Que are l' tresor l' hi han robat,  
lo mellor qu' ella tenia.....  
Angelets del cel baixats,  
aconsolen á Maria.

Antonino Viver.

# ANUNCIOS

## ESTAMPERIA CATOLICA



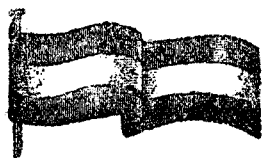
Grande y variado surtido de estampas, cromos, sacras, molduras, galerías, esculturas, tornería y un buen surtido de imágenes de madera y escaparates de todas clases a precios reducidos.

3, Plaza de las Castañas, 3.--GERONA

## La Previsión Española

Compañía de seguros contra incendios a prima fija

Fundada en 1883



Capital: 2.000.000 de pesetas

Domicilio Social: 9, Orfila, 9.-Sevilla.

Subdirección Regional: Plaza Bell-lloch, 4-1.-Gerona

Subdirector Regional: D. Angel Tremols.

Siniestros pagados: Rs. 3.524,286'92

DISPONIBLE

## Medicamentos acreditados recomendados por la ciencia médica

### Jarabe de Hipofósfito GIMBERNAT

El mejor de los *tónicos-reconstituyentes* conocidos, abre el apetito cura la *anemia clorosis* (colores pálidos), enfermedades medulares, *isterismo*, *insomnio*, de efectos sorprendentes en las convalecencias *frasco 10 reales*.

### Vino restaurador GIMBERNAT

Es de gusto agradable de modo que en vez de repugnar al enfermo, lo toma con placer: *frasco 12 reales*.

### Vino de Nuez de Kola GIMBERNAT

Poderoso alimento de ahorro, regulador del corazón estimulante de las funciones digestivas y despertador de todo organismo empobrecido: *precio 8 reales*.

### Vino Iodo Tánico Fosfatado

De mejores resultados que el aceite de hígado de bacalao en la tisis, escrofulismo y debilidad general: *precio 8 reales*.

### Licor dinamogénico GIMBERNAT

A base de Morruol (principio activo del aceite de bacalao) nogal y lacta fosfato de cal: *frasco 12 reales*.

### Pastillas GIMBERNAT Cloro-boro-sódicas á la Cocaína.

Contra las enfermedades de la boca, garganta y laringe. Conservan la voz y evitan la fatiga: *precio 8 reales*.

Venta al por mayor.-Farmacia del autor, Conde del Asalto, 14.-Barcelona

DETALL EN TODAS LAS FARMACIAS

## FONDA PENINSULAR

(ANTIGUA SAN ANTONIO)

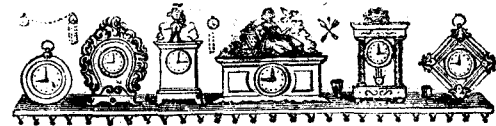
### JUAN NICOLAS

Progreso, 3. Gerona

### Relojeria de José Forgas

Gran surtido de relojes de todas clases á precios económicos

Se hacen toda clase de composturas.

Zapatería Vieja, 7  GERONA

DISPONIBLE

# EL NORTE

Periódico Tradicionalista

Redacción y Administración: Rambla Libertad 33, en el Circulo Tradicionalista

### Precios de suscripción

En Gerona, un mes.	1	peseta
» » trimestre..	2'50	»
Fuera de la capital, un trimestre..	3	»
En el Extranjero, un trimestre.	5	»
Emeros sueltos.	0'40	»

### Puntos de suscripción

En Gerona, en la Administración del periódico.  
En Figueras, Jaime Malé, Perelada.  
En Olot, imprenta de Juan Bonet.  
Quedan además autorizados los presidentes de Juntas y Centros tradicionalistas.

Anuncios y Comunicados á precios convencionales.

SE PUBLICA LOS MIÉRCOLES, VIERNES Y DOMINGO